



LA TRASTIENDA / Agresiones, diez minutos de descuento y los dos goles de la Cultural «adornaron» la recta final



El «derby» lo carga el diablo

Poco fútbol, escasas ocasiones y toda la tensión en los minutos finales, resumen del tradicional duelo

JAVIER CALVO / LEÓN. Al «derby» siempre lo carga el diablo. Puede tener el aspecto de un partido menudo, sin cuerpo, pero siempre acaba estallando. Unas veces aparece una remontada espectacular, otras llega un gol muy trompicado, casi polémico. La situación, ayer, no resultó desconocida. Un encuentro poco engrasado, que acabó con tres minutos de auténtica locura. Cuando todo parecía decidido, el «derby» dejó a la Ponferradina en un mal lugar. Angel Luis y Cantero tuvieron la culpa con dos goles en el tiempo de descuento (hasta 10 minutos pasaron del tiempo oficial). La estampa del derby fue así.



En coches. La SD Ponferradina se desplazó ayer en coches hasta el «Antonio Amilivia». Las áreas de la entidad blanquiazul están a estas alturas algo más vacías que las de la Cultural Leonesa (éstas respiran gracias a los cinco kilos de la Copa del Rey). La plantilla llegó con tiempo de más y con moral suficiente. «Vamos a intentar conseguir la victoria» aseguró Caneillo tras saludar a algunos empleados de la Cultural Leonesa.



Un partido cargado con muchos detalles

La grada no tuvo el aspecto de anteriores duelos provinciales. En la fotografía superior, un grupo de «ultras» leoneses; a la izquierda, varios seguidores de la Deportiva Ponferradina. En las fotografías inferiores, Javi De Campo se enfrenta al masajista del equipo berciano (abajo, izquierda) y el mismo jugador, tras lanzar una patada a Eulate (foto inferior izquierda). A la derecha (abajo), Ballesteros comenta una jugada con el árbitro y éste entrando en vestuarios.

En la grada. Apenas una treintena de seguidores de la SD Ponferradina se dejaron ver en el «Antonio Amilivia». Unos animaron desde general (con bombos incluidos), otros se dejaron ver en la zona de preferencia. Los gritos de ánimo, los conocidos. Nada nuevo, tampoco corren buenos tiempos para la imaginación, mucho menos en una categoría de tan escaso pelaje como es la Tercera División.



Blanco. La grada no entiende su puesta en escena. Blanco acude a la cancha con un interrogante a la espalda. Se mueve en lo que Tomé define como su «espacio natural», un término que carece de aplicación real en partidos como el de ayer. Blanco rastrea el balón durante noventa minutos. Siempre anda en la espalda de Angel Luis, y el juego se comprime en su parcela de forma alarmante. Cada balón que le llega entra en el congelador, nunca sale con una orientación conocida. Pone motor diésel al equipo. Manolo Tomé, sin embargo, tiene una opinión muy diferente: «Es un jugador del tipo de Bakero. Tiene mucho fútbol y puede llegar lejos».



No fue el único jugador al que la grada castigó de forma contundente. También Ballesteros. El ayer capitán aseca los partidos por la banda, pero no se le pasa una. Ayer, un seguidor culturalista le persiguió durante los noventa minutos de partido. «Capi, muévete», fue lo menos fuerte que se pudo oír. No hubo más gritos en los minutos finales, cuando Ballesteros dio los dos pases que significaron la victoria de la Cultural Leonesa.

En último de la lista es Valderrey, un jugador muy reducido. Valderrey aporta un carril enorme a la banda, pero siempre deja el campo abierto para el rival. Su espalda es un coladero y su poder de recuperación muy corto. Nunca aparece a tiempo para lo que serían sus misiones claras: una llegada profunda, un toque al centro y de vuelta a casa. «No te enteras del partido», llegó a escuchar ayer desde la grada.

Al resto del equipo la grada lo trata con delicadeza, especialmente a Carolo (un luchador). Rupi (un jugador rocoso que siempre llega con la guadaña al hombro dispuesto a hacer limpieta) o De Campo (ayer, el jugador más metido en el partido).

Patadas y puñetazos. Como el derby por algún lado tenía que estallar, el masajista blanquiazul agredió a Javi de Campo y éste a Eulate. «Son cosas del fútbol», aseguró el entrenador berciano. La guerra de De Campo llega de lejos. En primer lugar al delantero le adeuda la entidad dblanquiazul más de un millón de pesetas (lo que no deja de ser un dato), se pasó además el partido sometido al fuerte marcaje de Soto (Robocop II) y al final tuvo unas delicadas palabras con Pepe Eulate.

El día después. Sin ninguna duda se presenta mucho más áspera ara la entidad blanquiazul, que tendrá que cicatrizar muchas heridas después de este encuentro. Para la Cultural lla semana tiene muchas más vertientes. La primera, el encuentro de Copa del Rey que le enfrentará el próximo miércoles al Sevilla, en un encuentro en el que todo está ya vendido. Tomé, sin embargo, ha reservado a algunos jugadores.

SEGUNDO PEREZ